

LA FACHADA DE ESTUCO DE ACANCEH EN YUCATAN

DE EDUARDO SELER

Yucatán es el país de las ruinas. Según el asiento que se hizo en el último tiempo, se cuentan en la península nada menos de 200 edificios antiguos, provistos de revestimiento de pared de piedra tallada, sin hablar ni siquiera de los innumerables cerros de piedra y empedrados artificiales. Si, correspondiente a la naturaleza monótona del país, parecen tener las ruinas á la primera vista una cierta uniformidad, se encuentran, fijándose bien, diferencias tan grandes tocante al material, el estilo y el adorno, que se siente uno movido a creer en una diversidad de la población en las diferentes partes del país, o en una serie de épocas de cultura en diferentes tiempos.

Frente a las bellas fachadas de Uxmal, Rabah, Labuá, talladas en piedra y ricas en obras de escultura, en las cuales se juntan las raras caretas del dios de la lluvia con la dicha nariz encorvada de elefante casi como tapete, están por un lado las paredes y los pilares de Chichén Itzá cubiertos de esculturas en relieve, recordando los ornamentos mexicanos y en realidad determinados por ellos; por otro lado las casas de Xcalumkin en el distrito de Hecelchakan, adornadas casi todas de jeroglíficos de carácter Maya. En la parte del norte de la península hay en Aké pórticos inmensos, que están hechos de piedras ciclópeas; en Izamal, al contrario, hay paredes lisas de pirámides, cubiertas de estuco, que estaban adornadas de caretas gigantescas, trabajadas en estuco. En el sur del país, en los territorios de Xkanhá y Icaiché, nos encontramos con un tipo de pirámides muy diferente; la pared del fondo muy recta y la de enfrente subiendo en descansos, y en ella, entre dos torres, la escalera hasta la cumbre. En la ciudad Acanceh, en el norte de la península, se descubrieron en el último tiempo unos monumentos, que

tienen en el conjunto el tipo de Izamal, pero demuestran una particularidad del adorno, como hasta ahora no se encontró todavía ni igual, ni parecido en ningún otro lugar. En un antiguo informe del año 1571 se anota la villa de Acanceh como perteneciente al dominio de Hocabá a 4 leguas de distancia al Oeste. De Hocabá a Izamal hay de 4 a 5 leguas en la misma dirección. Acanceh está situado ahora en el ferrocarril de vía angosta, que va de Mérida por Ticul a Peto. Ya pasando en tren le llaman a uno la atención un grupo de cerros altos, que ahora, como probablemente también en los tiempos antiguos, formaba el centro del pueblo. Otro grupo de cerros muy extendido, pero menos alto, se encuentra un poco retirado en el sureste de la plaza, hoy casi cubierto por las casas y los jardines.

Como todos los monumentos antiguos, que tienen la desgracia de estar situados cerca de las poblaciones habitadas, han tenido que servir también las pirámides de Acanceh durante siglos y especialmente en los últimos tiempos, como canteras. Pero mientras ese trabajo significaba en otros lugares una destrucción, una derribación hasta el corazón de los monumentos, se descubrieron aquí, por la misma derribación, fachadas.

En la cumbre de la pirámide grande del centro, la que tiene su frente para el sur, mirando la plaza mayor, se destapó una sepultura, en la cual se encontraron los restos de un esqueleto masculino y uno femenino y una cantidad de vasija de barro, parte con adornos tallados y parte con adornos pintados. Debajo de este lugar salió la cubierta de estuco de una pirámide antigua, arreglada de una manera muy rara (fig. 1 y hoja VI) cuya señal más sorprendente son 2 caretas gigantes, trabajadas en estuco, (fig. 2) una a cada lado de la escalera en una altura de 8 m. sobre el suelo, esto es, a $\frac{2}{3}$ de la altura total de la pirámide, fijadas en la superficie sesgada del cuarto descanso de la pirámide. Estas caretas tienen por los dos lados 2.80 m. y nos recuerdan por su tamaño a la careta gigantesca de Izamal, bien conocida pero ahora destruida. La boca y la nariz se cayeron, pero todavía existen los ojos con sus cejas, la lengua en medio de unos dientes gigantes, encorvados en espiral y en las grandes orejas, de un diámetro de 0.60 m. con unos arillos, encorvados para fuera y sujetos a las mismas por medio de un moño. Parece que todo, tanto la superficie de los descansos de la pirámide, como también las caretas estaban pintadas de colorado. Esta fachada pintada y adornada de un modo raro, se descubrió al quitar la capa de 6 m. de piedra, que estaba encima, dándole la vista de un cerro de piedras. Este estado de las cosas le hace a uno pensar primero, que la causa de tapar toda la pirámide con piedra ha sido la sepultura en la cumbre de la misma: se hizo un cerro inmenso encima de la tumba del Razika muerto. No obstante tenemos que pensar también en obras de aumento. No hay que olvidar, que no existe ninguna noticia de como estaba este monumento, cuando entraron los españoles en este país, y no es fuera de posibilidad, que también la pirámide después cubierta y de esa manera ensanchada estuviera adornada de una cubierta de piedra o estuco y que el cerro de piedras, lo que era todavía hasta los últimos años, se formó por robo de piedras o ruina natural.



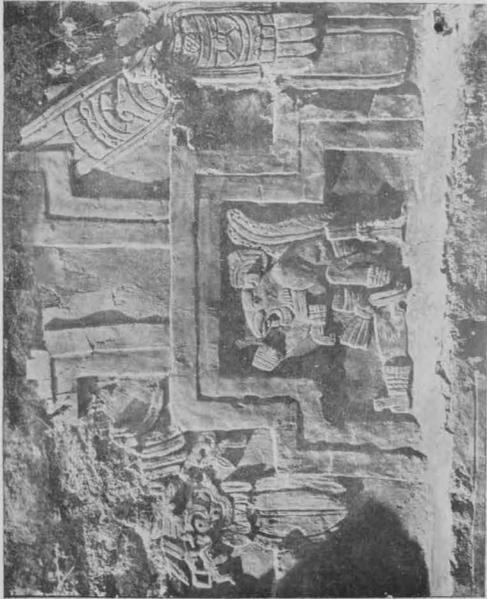
Lith. 1.—Alesund. El Frelsekirke de tres escenas. Detalles del fison. Noruec.



L. 411. — Hammah. El Palatio de tres corpora. Detalle del fidei Xorte.



Edm. III. - Amecob. El Preclásico de tres cuerpos. Detalle del fidejo Norte.



Plano. IV.—Aventik. El Palacio de tres serpentes. Detalles del grupo Norte.

Para enseñar la indiferencia con la que cubrieron las antiguas fachadas, artísticamente adornadas para hacer obras de aumento, hay muchos ejemplos notables en Yucatán.

Las condiciones en que he descrito aquí la pirámide mayor de Acanceh, se publicaron durante las obras de escombro, que se hicieron en esta pirámide hace tres años. Cosas parecidas, pero aun más notables, aparecieron ya algún tiempo antes en el otro grupo de cerros que estaba situado, como ya indiqué antes, un poco retirado de la plaza mayor del pueblo, al sureste de la plaza. Escombrando aquí uno de los cerros artificiales, se encontraron sepulturas forradas de estuco y, en frente de éstas, al norte, una pared de 12 m. de largo por 2 m. de alto; detrás de esa pared hay probablemente también sepulturas, las cuales están situadas un poco más altas y separadas por medio de un corredor angosto de las sepulturas antes mencionadas y que están en la fachada del sur. Esta pared está cubierta de estuco en toda su extensión y en ellas están representadas en dos filas, una sobre otra, pero entremetidas, en un relieve muy saliente, figuras características de animales, bien comprendidas y reproducidas, ribeteada arriba y abajo de cintas angostas de ornamentos (hoja VII y plano hoja XV).

La fachada estaba pintada, como casi todas las fachadas de estuco de los monumentos Mayas: el fondo con pintura colorada, las figuras con pintura diferente, correspondiente a su clase y decoración. Esta fachada trazada de la mano de un artista y luciendo todos los colores, estaba una tarde encajada y todo el lugar delante de ella relleno de piedra, tierra y cal, de la misma manera que estaba sepultada la superficie de estuco, adornada de las caretas gigantescas de la pirámide mayor debajo de una capa de piedras. Es claro, que obró aquí la voluntad despiadada de algún descendiente, porque es imposible que se haya trazado y se haya hecho esta fachada, para cubrir-la inmediatamente de piedras.

La fachada de Acanceh, descubierta por la obra de los ladrones de piedras, en otros tiempos destructiva, es, hasta ahora, la única en su género, en el trato del material, en elección, disposición e interpretación de las figuras. Ya la estructura de la pared es particular. Casi en todas las casas de piedra de los Mayas hay un cimiento bajo, una pared recta y un friso ribeteado de cornisas salientes. Las cornisas se componen de una fila vertical de piedras, entre dos filas inclinadas y salientes. Parece, que en la fachada de estuco de Acanceh tenemos la transformación de un cimiento de una pirámide. Aquí también está metido el muro principal, pero encima y debajo de él no tenemos más, que una cornisa vertical saliente, que, igual que la pared, está cubierta de adornos de estuco en relieve.

Mirando primero los adornos de las cornisas, encontramos en la de abajo (hoja VIII. 1. hoja XII. 2. XIV. 1 y plano hoja XV) una cinta horizontal, partida por manojos de a tres palos verticales en separaciones rectangulares, células, de igual tamaño todas y conteniendo un símbolo cada una. Conocemos tales cintas horizontales con sus separaciones rectangulares llenas de símbolos, de los manuscritos y de otros monumentos. En los

manuscritos, como también en los monumentos, se ve claro, que los símbolos en los rectángulos son de carácter astronómico. El planeta Venus, el signo del Sol y el jeroglífico akbal "Noche" son los más frecuentes. Por eso Forstermann señaló estas tiras como "Rótulos del cielo." Por lo regular tienen estas tiras en los manuscritos una variedad de signos un poco irregular. En la cornisa de abajo de nuestra fachada de estuco de Acanceh cambian muy regularmente un disco con un agujero en el medio y partido por medio de cortadas en cuatro separaciones con dos cintas entrelazados, que encierran algo como un ojo. También quisiera yo atribuir carácter astronómico a estos símbolos, sin querer probar una fijación exacta. En el manuscrito de Dresden y en el Código Maya de la Bibliothéque Nationale terminan esos rótulos del cielo en la cabeza de un reptil, la cual tiene, proporcionada a la orientación de la hoja, situación normal. En un relieve rodeando la parte interior de la puerta del lado norte de uno de los edificios más antiguos del conjunto de palacios de Palenque, termina el rótulo del cielo,—el cual representa aquí, como se ve, haciendo una comparación con las placas de madera de Tikal y con otros monumentos, el globo—en la cabeza de un reptil, dibujada en el extremo Oeste como viva y en situación normal y en el extremo Este, como muerto y volteado con el vértice para abajo. En la cornisa, que limita la fachada de estuco de Acanceh para abajo, termina la cinta del rótulo del cielo hacia el Este de la pared en una cabeza estilizada en la cual conocemos muy claro ojos, cejas y, rodeando la cara, un medio rótulo, que más tarde todavía veremos con otras figuras representadas en la superficie de la pared como una especie de adorno de nuca. Las fauces y la punta del hocico están reemplazadas por una cinta del rótulo del cielo siguiendo la curva de las fauces, que probablemente, doblando la esquina, continuaba en una cinta de fauces igual a ésta en la cornisa de abajo de la pared oriental del edificio. Esta cabeza en su final reproducida en la hoja VIII 1, está en la esquina oriental de la fachada del Norte, también volteada, con el vértice para abajo. Lástima, que ésta es la única esquina de la cornisa de abajo, que se destapó y estuvo a la vista por una temporada. Hoy están destruidas las dos esquinas. Una fijación suplementaria, como estaban las proporciones en la esquina del Oeste de la fachada, ya no es posible.

Más difícil es de aclarar la significación de los dibujos, que tiene la cornisa de arriba. Debajo de una especie de borde de espuma, como se ve muchas veces en los manuscritos significando la superficie del agua o la orilla de la misma, usado aquí en este monumento también para la significación de plumitas finas, rizadas, (hoja VII, X, XII y plano hoja XV) como se verá más adelante, se encuentra en distancias cortas un mismo dibujo bastante enigmático. Tenemos aquí del lado derecho primero la misma combinación como en la dicha cabeza del final oriental de la cinta del cielo de la cornisa que acaba abajo. Un ojo está muy claro con su ceja y rodeado de un medio disco, que encontramos como una especie de adorno de nuca en forma de abanico en un número de los animales representados en la superficie de la pared superior. Solamente disco detrás de la cabeza.

La figura N° 5 está destruída y no permite ni prueba de explicación. Parece, que también este animal llevó el adorno de nuca en forma de medio disco.

También de la figura de animal N° 7 hay tan poco conservado, que no hay posibilidad de una determinación. Tiene la postura de una cariátide.

La figura N° 9 es un animal con hocico corto, patillas largas y cola larga, pero aparentemente de poco pelo. El animal tiene en la cabeza un adorno raro pero artístico. El adorno de plumas de nuca falta. Delante de la boca se ve la señal de retórica o canto.

La figura N° 11 es una culebra. En la punta del hocico se ve un adorno, que se encuentra en jeroglíficos mexicanos muchas veces en la punta del hocico de las culebras y que está allí dibujado y pintado de la misma manera y con los colores de los jeroglíficos "chalchiuhtli" "Jadeit," joya verde, porque la culebra es el dibujo del agua. El adorno de plumas de nuca en forma de medio disco, que ya encontramos con varios animales descritos hasta ahora, está también y casi libre detrás de la nuca de esta culebra. Está muy clara la hilera de escamas en el cuerpo de la culebra. La espalda que el ojo está en el final oriental de la cinta del cielo dibujado en fase, aquí está en perfil. A esa combinación se reúne entre los símbolos que rellenan en repetición proporcionada la superficie delantera de la cornisa de arriba, al lado izquierdo una figura, con la que no pudo hacer absolutamente nada. Se ve como una especie de fruta, también podría uno pensar en un caracol; de todos modos no sé ninguna explicación para ella.

Pasamos a ver las descripciones en la verdadera superficie de la pared y encontramos aquí igual como en la cornisa de abajo, marcados los dos finales por una representación especial. Mientras estaban arregladas las figuras en la superficie de la pared en dos cintas horizontales aunque entremetidas, se veía en las dos esquinas nada más una figura grande de un pájaro, que ocupaba toda la altura de la pared. Parece, que cuerpo y cabeza formaban las esquinas, mientras estaban repartidas una ala de tamaño inmenso y un pie con garras muy grandes a cada uno de los dos lados, que aquí se juntaban. A principio del año 1907, cuando visité el monumento por primera vez, la esquina oriental estaba todavía enterrada debajo de tantas piedras, pero en la esquina occidental pudimos ver una ala y un pie de este pájaro gigantesco, que formaba esta esquina. Algunos meses más tarde se descubrió también la esquina oriental y entonces se hizo el retrato, según el cual se completó la hilera de figuras de la esquina oriental, reproducidas en el dibujo del plano, hoja XV. Hoy no se ve ni en una ni en otra esquina un rastro de estas figuras robustas de pájaros. Estos restos tan notables están destruídos hace tiempo.

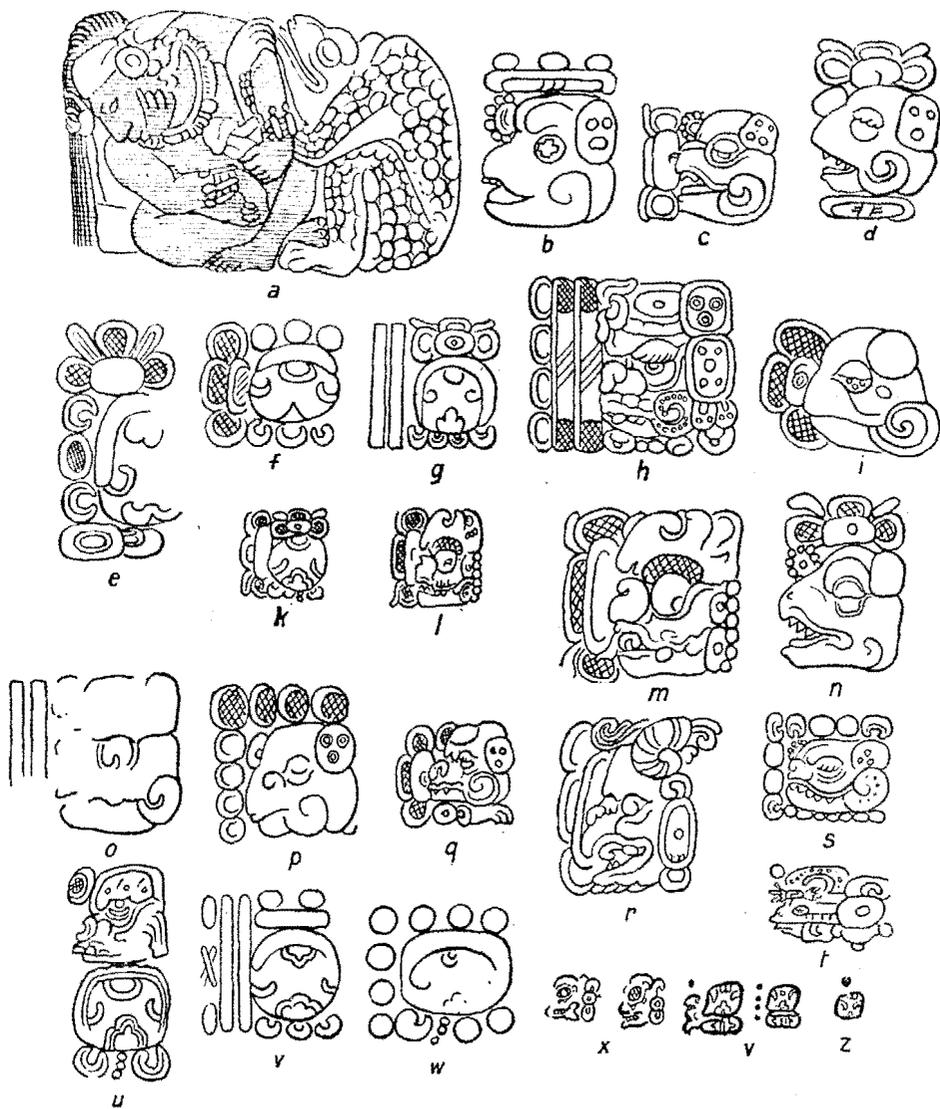
La superficie de la pared está partida por medio de listones sobresalientes en dos hileras horizontales de células, conteniendo cada una de ellas la figura de un animal. Las células cambian en las dos hileras, de modo que la de abajo cuenta once y la de arriba diez. Las figuras de la parte de abajo son más bajas y reducidas a su célula y por eso, representadas en postura

sedentaria. Las figuras de la parte de arriba están paradas y ocupan, además de su célula, un pedazo más o menos grande del espacio que quedó libre entre las diferentes células de la hilera de abajo. El espacio dejado libre entre las células de la hilera de arriba, está ocupado igual en todas partes por un símbolo, una jícara con una pelota de plumones, entremetida una pluma más larga, representando una jícara de ofrendas.

En todas las células están representadas, como ya indiqué más arriba, figuras de animales, demonios de animales mejor dicho, pues muchos tienen a medias configuración humana. En la hilera de abajo hay animales de la tierra: roedores, ranas, culebras y un carnívoro grande, de la clase de los gatos, un jaguar o puma. Sabemos del jaguar, que los tribus mexicanos o de la América Central, le ponían en combinación con la tierra.

En la hilera de arriba, al contrario, vemos animales del aire, en la mayor parte pájaros, después el murciélago, el mono, que siempre vive en las alturas, y un demonio adornado de alas y cresta de plumas en el vértice, que, fuera de eso, tiene figura humana.

Todas las figuras están trabajadas en relieve y pintadas de tantos colores como estaban; se habrían destacado bien del fondo rojo. Tocante a los listones que marcan las células, estaba casi siempre la de afuera pintada de azul y la de adentro pintada de amarillo. No obstante, hay variaciones y diferencias. Una cosa particular de la trabajada del estuco, que hasta ahora no me es conocida en ningún otro monumento es, que pelo rizado y lanudo, igual como las plumitas flojas y opuestas del cuerpo del pájaro, están marcados por una capa gruesa de estuco, en la que están metidos pedacitos chiquitos de cal o pedernal, llanos y punteados, con la parte más angosta. De otras cosas notables tengo que mencionar el tratamiento de las alas de los pájaros. Estas están, desde la encorvadura hasta el añadido de los cuchillos, rellenados de un dibujo, que en el lugar donde empiezan los cuchillos, acaba en una línea redonda, deshecha en voluta: una especie de orilla de espuma. (Hoja VIII 1, 2, hoja IX, hoja XII 2, XIII y el plano hoja XV.) Este dibujo es idéntico al de las jícaras en los espacios entre las células de la hilera alta horizontal y representa, como ya dije más arriba, una pelota de plumones. (Hoja X 1, hoja XI, XII y plano hoja XV.) Y este símbolo, que rellena las jícaras, es verdaderamente la representación de una pelota de plumones, que resulta, además del tratamiento del borde, sobre todo por la voluta que se ve en el centro del dibujo y que parece corresponder a la que forma el centro de los dibujos de las pelotas de plumones de las escrituras de descripciones mexicanas, seguras en su interpretación. Otra cosa notable de las figuras de relieve, de nuestra fachada es una creación de forma de semicírculo o semiarco, que está indicado detrás de la cabeza de los animales N^{os} 1, 3, 5, 13, 15, 17, pero también detrás de la cabeza de la culebra N^o 11 y del pájaro N^o 14, y que enseña bastante análogo un semiarco interior relleno de una línea curva y una zona exterior, que consiste en dos semiarcos unidos por cintas. Yo tomo esta creación por un adorno de plumas en forma de abanico, que debía estar fijado transversal en la nuca o el cogote, pero que está colocado detrás de la ca-



(Fig. No. 4.—Tabla con jeroglíficos de uinal - 20 días.)

a, copan stela **D** lado posterior; b, copan stela **a** lado Norte; c, copan stela **b** lado Norte; d, copan ALTAR **S**; e, copan stela **c** lado Norte; f, copan stela **a** lado posterior; g, copan stela **a** lado posterior; h, copan stela **I** lado posterior; i, copan stela **J** lado Este; k, copan stela **a** lado Oeste; l, copan stela **n** lado Este; m, copan stela **n** lado Este; n, copan stela **a** lado posterior; o, copan ALTAR **K**; p, copan stela **J** lado Este; q, copan stela **J** lado Oeste; r, copan stela **P**; s, Tikal, Tabla de madera de cedro; t, Pieza de nefrita del Museo de Leyden; u, copan stela **I**; v, copan ALTAR **Q**; w, copan ALTAR **Q**; x, MS. maya de Dresden; 61 a, 69 a; y, MS. maya de Dresden. 61 b, 61 b; z, MS. maya de Dresden, 52 a.

beza por consecuencia de la inhabilidad del dibujante de reproducir una cosa en perspectiva. Puede, que motivo del dibujo de este adorno, sea la idea del disco del sol.

Paso ahora a la meditación especificada y comienzo con los animales de la hilera baja. La figura N^o 1 tiene una cierta semejanza con la N^o 17. Los dos animales enseñan como indicio sorprendente una creación ancha enrollada en espiral, que sale de una esquina de la boca como diente. En esta forma no hay tal creación en natura, pero la encontramos en los monumentos Mayas como una señal característica de la figura de un animal que tendremos que contar entre las ranas y los sapos y la que está usada en los monumentos como jeroglífico, para indicar el espacio de veinte días. El animal N^o 17 está idéntico con la rana, que significa el espacio de 20 días, en algunas otras señas, sobre todo en una creación rodeada de un círculo de puntos, fijado delante de la frente. (fig. 3. b. c. n. s.) Este último está dibujado en el cuadro de Stele D. de Copan (fig. 3 a derecha) sin cola. También el animal N^o 17 no tiene cola sino solamente un adorno, conocido de trajes de ídolos mexicanos (aquí escotado en escalones) que está colgando de una roseta, sujeta de una cruz. En el animal N^o 13, que tendré que comparar con una ardilla, están marcadas la roseta y la cruz como también la colgadura encima de la raíz de la cola de una especie de ardilla. El animal N^o 1 está un poco diferente en la formación del ojo, pero parece que la diferencia es de muy poca significación. La cinta enrollada en espiral, provista de botones y una protuberancia que sale de la boca de la figura del animal N^o 1, es señal de retórica o canto y anuncia sin duda, que este animal está dotado de una voz notable.

El animal N^o 17 no tiene esta seña de retórica, pero éste, como también el N^o 1 tienen detrás de la cabeza ese adorno de plumas de nica en forma de medio disco, del que estuve hablando más adelante.

La figura de animal N^o 3 es un roedor con cola larga y espesa, que tendremos que tomar por ardilla. Tiene una cierta semejanza con el animal N^o 13, solamente que éste no tiene bien visibles los dientes, porque se le han caído en parte.

También las figuras N^o 3 y 13 tienen este adorno de plumas de nuca en forma de medio disco está dibujada con figuras (manchas) de la forma de la mariposa de fuego. En la parte de atrás del cuerpo está sujetado con un moño una creación, de un lado recortada, doblada de la punta y con una colgadura, por lo que no me atrevo a dar una explicación. En la punta de la cola no se ve más, que una sola carraca con unas colgaduras, especie de cascabel.

De la figura N^o 13 ya he hablado más arriba con la figura N^o 3.

La figura N^o 15 es un gato grande, jaguar o puma, muy bien señalado por los dientes inmensos de las fauces abiertas, la oreja corta y redonda, las garras y la cola largas y solamente en la punta de ésta el pelo un poco más grande. Ese animal lleva un collar de flecos y colgando de él una creación dividida en tres. Una creación parecida está colgando de la lengua sacada. El adorno de plumas de nuca en forma de medio disco está también

detrás de la cabeza de este carnívoro. La naturaleza de raptor o guerrero de este animal está mostrada por la cabeza cortada de un hombre, que está delante de él en el suelo.

De la figura N° 17 ya hablé con la N° 1.

La figura N° 19 la quisiera uno tomar según la formación de la boca por un roedor chiquito, pero no están claros los dientes. En el vértice tiene una borla gruesa de pelo como lo vemos en la hilera alta con el murciélago. Falta el adorno de plumas de nuca en forma de medio disco. Notable es un dibujo en el vientre, que está como con cuatro cortadas.

Por desgracia también la figura N° 21 está muy destruída. Es evidente, que estaba representada una culebra de cascabel. Los cascabeles de la punta de la cola están bien conservados y tres de ellos claramente visibles; el último tiene unas colgaduras, iguales a las de la culebra N° 11.

El cuerpo de la culebra N° 21 no parece sencillamente estirado, sino volteado, porque cerca de la cola se ven las escamas de un lado y cerca de la cabeza del otro lado del cuerpo. La culebra tenía un collar parecido al que vimos en el cuello del Puma N° 15.

En la hilera alta están representados, como ya he dicho, en la mayor parte, pájaros. El primero de la hilera, contando del Este, que yo marqué en el dibujo con el N° 2, parece estar dibujado en fase. Pero no hay más conservado que las puntas de los cuchillos, una cola, formada de plumas largas y las dos patas. Las garras descansan en una creación dividida en tres, parecida a la que vimos colgando del collar del puma y que también está colgado encima de la lengua sacada del mismo.

Cabeza y cuello de la segunda figura N° 4, están igualmente destruídas. De las alas está una dirigida para arriba, otra para abajo. En las piernas, arriba de las patas y en el vientre está indicada una vestidura espesa de plumitas flojas. Esta vestidura y las 2 patas no obstante, están completas solamente en el retrato del año 1907 (hoja IX.)

La tercera figura N° 6 está completamente destruída.

La cuarta N° 8, es el demonio de un murciélago, magníficamente modelado. La (4) las narices levantadas, los dientes pequeños y puntiagudos y los pelos largos, colgados de la mejilla, caracterizan a ese animal bastante bien. En la punta de la membrana salen tres garras. La membrana está llena de venas gruesas, una especie de dibujo de red y a lado dos veces el jeroglífico de la Venus. El demonio lleva una gran orejera con pendientes redondos y está representado como hombre, vestido con el taparrabo de los hombres. Delante de la boca vemos una creación ahorquillada, pero no es señal de retórica.

La figura siguiente N° 10 de la hilera alta, es un pájaro con un pico corto, robusto y muy encorvado, una barba larga de plumas y cola larga, que se parece a la del pájaro N° 2. Quisiera pensar en el Arara. Ese animal tiene un adorno raro de cabeza, de la formación, que no puedo explicar de la cabeza del Arara. En el pico descansa una creación, que recuerda el dibujo de retórica o canto, pero es más corto. Las alas no son igua-

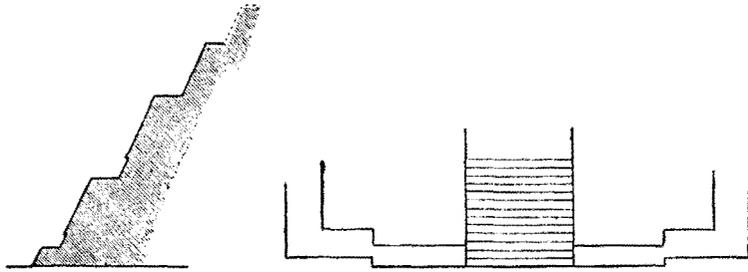


Fig. No. 1 Corte escalonado de la pirámide principal de Acanceh.

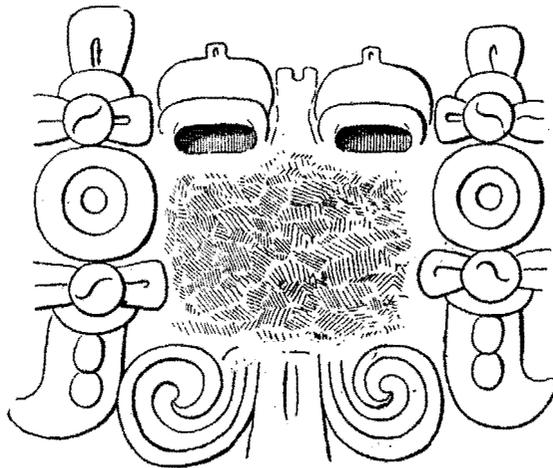


Fig. No. 2.—Máscara gigantesca del frente (Indo Sur) de la pirámide principal de Acanceh.

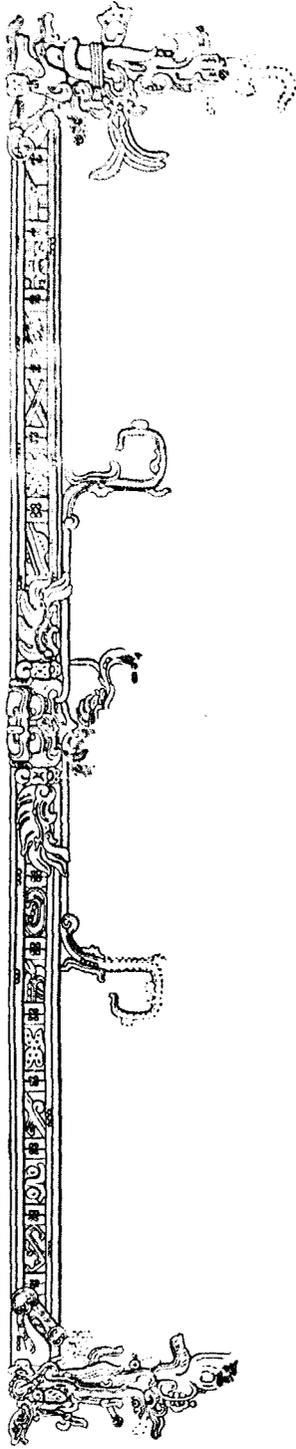


Fig. No. 3.—Serpiente de doble cabeza. Relieve en estuco sobre la puerta Norte de los antiguos corredores del lado Oeste, según Maudslayi, la casa marcada con la letra E en el llamado Palacio de Palenque. Maudslayi Vol. IV, Pl. 43.



Figs. 5, 6 y 7.—Jeroglíficos en las paredes de unas cámaras mortuorias con fachadas de estuco. Tomados en 1907.



Figs. 8 y 9.—Jeroglíficos en la pared de unas cámaras sepulcrales con fachadas de estuco.



les a las de otros pájaros representados en esta fachada. Parece, que aquí están indicadas plumas cortas y tiesas en vez de plumones en la encorvadura. Las patas descansan en la misma creación dividida en tres, que ya mencioné al hablar del pájaro N° 2, que es la primera figura de esta hilera.

La sexta figura N° 12 de la hilera alta, es un demonio, que lleva la (6) de los hombres, es un cinturón ancho, tieso, adornado de cascabeles y en una pierna también una rodillera con cascabeles, por consiguiente representado en traje de baile. En la mano tiene una bolsa de incienso y entre los dientes tiene un elote tierno con larga capa vegetal. Una ala artística, colocada en la espalda y una cresta de plumas rectas, tiesas, dirigidas hacia adelante, dan a entender, que aquí está representado Hochipilli, el joven dios de la procreación y de la vegetación, el dios del maíz tierno, que es el maestro de los bailes y de los cantos, el "príncipe de las flores," como lo llamaron los mexicanos. Porque su señal notable también entre los mexicanos es, que aparece en figura del Quetzalcoaxcoxtli, del pájaro, que canta en la madrugada, una gallina de bosque de la tierra caliente, señalado por su cresta alta de plumas.

La séptima figura N° 14 de la hilera alta es un pájaro, con pico largo, de punta encorvada, que tiene un plumaje espeso y flojo en el vientre. Podía uno pensar en el pelicano, que de veras tiene, en medio del pecho, plumas, completamente gastadas. Delante de la boca tiene también ese pájaro el dibujo de retórica o canto y es el único animal de la hilera alta, que tiene el adorno de nuca en forma de medio disco detrás de la cabeza, como la mayoría de los animales de la hilera baja.

La octava figura, N° 16, es un pájaro, volando de arriba, que también tiene, casi completamente destruídos cabeza y cuello; pero se conoce todavía, que el pico era encorvado y que tenía en el vértice una cresta corta de plumas redonditas. Esta formación recuerda mucho a un pájaro, que estaba representado en los jeroglíficos mexicanos astronómicos y astrológicos, como un pájaro, que baja volando a la jícara de ofrendas para beber la sangre de las víctimas. También delante del pico de este pájaro N° 16 se ve el dibujo de retórica o canto.

El pájaro en la célula siguiente N° 18 también está representado en movimiento vivo, pero más bien dirigido para arriba. Cabeza y cuello están destruídos. En el vientre está indicado un plumaje espeso y flojo, pero la señal más notable es, que tanto los cuchillos como las plumas de la cola están dibujados largos, flexibles y ondeados. Esto es para mí una prueba, de que esa figura representa el Quetzal, que es el pájaro de más adorno de los mexicanos.

La última figura, N° 20 de la hilera alta, es un mono, ese animal, que vive hasta muy arriba en la cima de los árboles. La cara prognata, el hocico truncado y la manera especial de la formación de la boca con la quijada inferior sacada, está representada admirablemente. Y como ese animal con los brazos largos y delgados y las manos largas y angostas alcanza desde arriba, cree uno, que ve el mono trepador, el Atilis, vivo allí. El mono

es en parte muy notable un animal de la mitología y por eso no nos tiene que extrañar que también aquí aparezca arreglado especialmente.

Lleva en el frente una careta, una cara humana, rodeada de una corona de borlas de pelo o lana, de la cual salen por todos lados creaciones de especie de plumas y predominado de cuatro palos rectos, sobre cuya significación no quiero hablar de un modo definitivo. También el mono está representado como una existencia humana y está vestido con el taparrabo de los hombres. La parte superior de esta célula estaba por desgracia ya bastante destruída, en el tiempo que yo dibujé estas figuras, de modo, que los extremos de abajo, la última parte del cuerpo y la cola ya no estaban bien visibles.

Detrás de la última comba del cinturón había una creación especial, que parece corresponder al adorno que está colgando de la roseta de cruz, de la cual hablé en la descripción del animal núm. 17.

Lo que significan todos estos cuadros, en conjunto, es muy difícil de decirlo por la falta de toda tradición local y de la escasez en general de noticias de estos territorios. Puede, que más fácilmente llegaría uno a un resultado, sabiendo qué había en los otros lados del cuadro, que según mi opinión existían antes. El gobierno mexicano prohíbe el trabajo arqueológico o por lo menos pone condiciones dificultosas. Pero de todos modos no puede impedir que los indígenas y también los municipios locales quiten y destruyan los monumentos con objeto público o privado.

Aquí en Acanceh, ni el gobierno, ni el municipio, ni el indígena, encargado del cuidado de los monumentos en Yucatán, procuró el descubrimiento cuidadoso y la conservación del monumento. Al contrario, se permitió que en este lugar se continuara con la explotación de las piedras. Y además se trabajó con más rapidez, porque para el arreglo de la plaza mayor del pueblo, que se ordenó para el centenario del año pasado, se usaron más piedras que de costumbre.

Así es, que no se destruyeron solamente las dos esquinas de la fachada, sino también se echó abajo un pedazo de en medio de ella y no estará lejos el día que desaparezca de la tierra este monumento tan notable y artístico. Por fortuna hemos recibido de Teobert Maler y otros, retratos bonitos, que al menos no dejarán borrarse el recuerdo de ese monumento. Y Adela C. Bfeton, la investigadora tan ferviente e infatigable, la que copió con tanto trabajo las pinturas al fresco tan magníficas del templo de los Jaguares y los escudos en Chichen-Itzá, en tamaño y colores naturales, empleó todavía unos meses en el año de 1907 en la copia de la fachada de estuco de Acanceh, en tamaño y colores también naturales. Sería deseable que estuviera la investigadora en la posibilidad de publicar una u otra de estas pinturas de una manera digna y conveniente.

**BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTRÓPOLOGÍA
E HISTORIA**

FE DE ERRATAS

	DICE:	DEBE DECIR:
Pág. 367,	párr. 2, línea 1: Rabah	Kabah
" "	" " " " Labuá	Labná
" 368	" 3 " 6: (fig. 1 y hoja 6.)	Lám. I.
" "	" " " 22: Razika	Cacique
" 369	" 2 " 15: (hoja VII y plano hoja XV.)	Láms. II y V.
" "	" 5 " 2: (hoja VIII, 1, hoja XII, 2, XIV, 1, y plano hoja XV.)	Láms. III, IV y V.
" 370	" 1 " 29: hoja VIII, 1	Lám. V.
" "	" 2 " 5: (hoja VII, X, XII y plano hoja XV.)	Láms. II, III, IV y V.
" 371	" 5 " 15: hoja XV	Lám. V.
" 372	" 4 " 14: (Hoja VIII, 1, 2, hoja IX, hoja XII 2, XIII y el plano hoja XV.)	Láms. III, IV y V.
" "	" 4 " 17: (Hoja X 1, hoja XI, XII y pla- no hoja XV.)	Láms. I, IV y V.
" 373	" 2 " 11: (fig. 3. b. c. n. s.)	(fig. 4. b. c. n. s.)
" "	" " " 12: (fig. 3 a la derecha.)	(fig. 4 a la derecha.)
" "	" " " 3 " 2: nica	nuca
" 374	" 7 " 5: (hoja IX.)	Lám. V.
" 375	" 2 " 7: Hochipilli	Xochipilli.
" "	" 6 " 6: Atiles	Ateles

NOTA.—Nos vemos obligados a poner esta fe de erratas, porque el original manuscrito que se dió a la imprenta no concuerda en la clasificación de láminas con la que tiene el texto alemán del Dr. Seler en el tomo V de sus "Disertaciones."

